

ACTO IV.

ESCENA PRIMERA.

Sala de un tribunal de Justicia en Venecia.

Salen el DUX, SENADORES, ANTONIO, BASANIO, GRACIANO, SALARINO, SALANIO y otros.

DUX. ¿Está aquí Antonio?

ANT. A la órden vuestra, Alteza.

DUX. A fe que me das lástima; pues vienes
A dar satisfaccion á la demanda
De un adversario ruin y empedernido,
De lástima incapaz, de amor exento,
Cuya alma de piedad ni un grano encierra.

ANT. Bien sé que vuestra Alteza se ha esforzado
A moderar su rigorosa saña;
Mas ya que inexorable permanece,
Y que la ley no ofrece arbitrio alguno
Para salvarme de su ruin envidia,
Opongo á su furor mi sufrimiento,
Y armado de valor, serena mi alma
Aguantará impasible de la suya
Todo el coraje y la feroz dureza.

DUX. Que llamen al judío ante el consejo.

SALAN. Fuera esperando está. Señor, ya viene.

Sale SHYLOCK.

Dux. Apartad. Que se ponga en mi presencia.
 Shylock, el mundo crée, y con él creo,
 Que intentas apurar tu cruda saña
 Hasta el postrer momento, y luego en la hora
 Fatal de la sentencia, hacer alarde
 De clemencia y piedad, aún más extrañas
 Que tu crueldad extraña y aparente;
 Y en lugar de exigir el cumplimiento
 De pena tan crüel, que dueño te hace
 De una libra de carne de este pobre,
 Misero mercader, el mundo opina
 Que cederás, no sólo en tu demanda,
 Sino que de piedad y amor movido,
 Perdonarás á tu deudor el pago
 De la mitad del capital que adeuda,
 Echando compasivo una mirada
 Sobre las grandes pérdidas sufridas
 Por él en breve tiempo, suficientes
 A hundir en ruina á un mercader monarca (1),
 Y á despertar piedad hácia él en pechos
 De duro bronce, y en entrañas rudas
 De pedernal, en desalmados turcos,
 Y en tártaros crüeles, no avezados
 A blandas obras de cortés ternura.
 De ti aguardamos, todos los presentes,
 Una cortés respuesta, buen judío.

SHY. Ya sabe vuestra Alteza lo que intento;
 Y por el santo Sábado he jurado
 Que he de lograr satisfaccion cumplida.

(1) *A royal merchant*. En el siglo XIII, cuando era Venecia reina de los mares, autorizaba á los mercaderes y navieros, mediante el pago de un tributo á la república, para que hiciesen conquistas territoriales en el archipiélago, y los colonizasen y gobernasen como monarcas independientes. De aquí el título de *mercader monarca*, con que eran conocidos en toda Europa. En tiempo de Shakspeare obtuvo un tal Gresham el mencionado título.

Si vos me la negais , eterno oprobio
 Sobre las leyes de Venecia caiga,
 Y sobre las franquicias de este Estado.
 Tal vez preguntareis, por qué prefiero
 Una libra no más de carne muerta
 A los tres mil ducados. Y os respondo:
 Es mi capricho. ¿Estais ya contestados?
 Imaginãos que en mi casa hubiera
 Una molesta rata, y se me antoja
 Pagar diez mil ducados por el gusto
 De envenenarla. ¿Estais ya contestados?
 Hay hombres que no sufren en la mesa
 Un lechoncillo asado y boquiabierto ;
 Otros se vuelven locos viendo á un gato ;
 Y hay otros que al oír chillar la gaita
 No pueden ménos de verter la orina (1),
 Que es tal la antipatía, que á su antojo
 Dispone todo. Y esta es mi respuesta:
 Así como razon no puede darse
 De por qué el uno del lechón no gusta,
 De por qué el otro ver no puede á un gato,
 Útil é inofensivo animalejo ;
 De por qué el otro soportar no puede
 De la gaita la voz, sin que por fuerza,
 Cometa tal vergüenza inevitable ,
 Y ofenda á los demas, siendo ofendido ;
 Del mismo modo yo alegar no puedo,
 Ni quiero, la razon que á mí me mueve
 A proseguir un pleito perdidoso,
 Sino es la que se funda en el hastío
 Y en el odio arraigado que me inspira
 El hombre Antonio. ¿Estais ya contestados?
BAS. Esa contestacion, crüel judío,
 No es parte á disculpar tu fiera saña.
SHY. Yo no he de responder á gusto tuyo.

(1) Suceso que se cuenta de un hidalgo de Devonshire que no podia oír el son de la gaita sin tener ganas de orinar.—FARMER.

BAS. ¿El hombre mata siempre al sér que no ama?

SHY. ¿Quién no matará al sér que horror le inspira?

BAS. No toda ofensa inspira horror al pronto.

SHY. ¿Dos veces quieres que te pique el áspid?

ANT. Pensad, por Dios, que habláis con el judío.

Id á la playa y suplicad las olas,
 Cuando más rugen, que su furia domen;
 Al lobo preguntad, por qué á la oveja
 Hizo llorar la muerte del cordero;
 Id á las selvas y mandad que callen,
 Y sobre el alto cerro no sacudan
 Sus verdes ramas los añosos pinos,
 Mecidos de las ráfagas del viento;
 Id é intentad lo que imposible fuere,
 Y os ha de ser más fácil, que ablandarle
 Su corazon judío, que en dureza
 ¿A qué no excede? Por lo tanto, os pido
 Que más ofertas no le hagais, ni en vano
 Los medios apureis; ántes dad órden
 De que se cumpla cual la ley lo manda
 En breve mi sentencia, y del judío
 La voluntad.

BAS. Por tus tres mil ducados,
 Hé aquí seis mil.

SHY. Divide cada uno
 De los seis mil ducados en seis partes,
 De cada parte, luégo haz un ducado,
 Y no los tomaré: mi trato quiero.

DUX. ¿Quién te ha de hacer merced, si no la ejerces?

SHY. ¿Qué fallo he de temer, no haciendo daño?

Muchos esclavos con vosotros viven,
 Comprados con dinero, á quien cual mulos,
 Cual perros ó asnos, empléais en bajos
 Y serviles oficios, pues son vuestros,
 Comprados con dinero. Si os dijera,
 Dadles la dulce libertad; casadlos
 Con vuestras herederas; ¿por qué sudan

Bajo pesadas cargas? Dadles lechos
 Tan blandos cual los vuestros, y manjares
 Al paladar tan gratos. Vos, sin duda,
 Contestareis: «Son nuestros los esclavos.»
 Y así os contesto á vos. La sola libra
 De carne que demando de él, es mia,
 Y cara me costó, y he de tenerla.
 Si la negais ¡malhayan vuestras leyes!
 Son nulos los decretos de Venecia.
 Pido justicia. ¿La tendré? decidme.

DUX. En uso del poder que me confiere
 Mi autoridad ducal disolveria
 Esta asamblea, si al doctor Belario,
 Sabio letrado, á quien en este asunto
 Pedí consejo, no aguardase hoy mismo.

SALAR. Señor, en la antesala, un mensajero,
 Que acaba de llegar de Padua, espera
 Con cartas del doctor.

DUX. Dadme las cartas:
 Llamad al mensajero.

BAS. ¡Animo, Antonio!
 ¡Y ten valor! Te juro que al judío
 Daré mi carne y sangre, y hueso y todo,
 Antes que por su mano y por mi causa
 Pierdas sólo una gota de tu sangre.

ANT. Soy como res plagada en el rebaño,
 Indigna de vivir. Entre las frutas
 La ménos sana es la primera siempre
 Que al suelo cae. Dejad, pues, que me caiga.
 Mas vos debéis vivir, Basanio mio,
 Y escribir en mi tumba mi epitafio.

Sale NERISA disfrazada de pasante de abogado.

DUX. ¿Venís de Padua? ¿Os manda aquí Belario?

NER. De allí vengo, señor; y á vuestra Alteza
 Salud Belario envía. (Le da una carta.)

BAS. ¿Por qué afilas

Con tanto ahinco tu cuchillo, Shylock?

SHY. Para cortar la carne que me adeuda
Ese insolvente.

GRAC. No en tu suela, en tu alma (1)
Afilas tu cuchillo, vil judío.

Mas no hay metal alguno, ni áun el hierro
Del hacha del verdugo, que en dureza
Iguale al filo de tu aguda envidia.
¿No hay ruego que te ablande?

SHY. No, ninguno
Que pueda sugerirte tu talento.

GRAC. ¡Maldito seas, perro inexorable!

¡Malhaya la justicia que con vida
Te deja, infame! Tu conducta casi
Me obliga á vacilar en mi creencia
Y á seguir la doctrina de Pitágoras,
Que enseña que las almas de los brutos
Trasmigran á los cuerpos de los hombres.
Tu alma perruna gobernó algun lobo,
A manos del verdugo degollado
Por homicida, y desde la horca el alma
Del bruto sanguinario tendió el vuelo
Y se introdujo en ti, cuando yacias
En las entrañas de tu impía madre.
Porque de lobo son tus apetitos;
Sanguinarios, voraces y crüeles.

SHY. Miétras no logres arrancar el sello
De mi contrato, con tus locos gritos
Ofenderás tan sólo tus pulmones.
Refrena esa viveza, buen mancebo;
No se extravie tu razon.—Justicia
Es lo que aquí demando.

DUX. En esta carta
Al tribunal Belario recomienda
A un jóven bachiller, letrado docto:

(1) El autor juega aquí con la palabra *soul*, alma, que tiene el mismo sonido que la voz *sole*, suela.

¿En dónde se halla?

NER. Cerca está, aguardando
Saber si se le admitis.

DUX. Con toda el alma.

Que salgan dos ó tres á recibirle
Con muestras de respeto. Y entre tanto
La carta de Belario repasemos.

(Un escribiente lee.)

«Sabrá vuestra Alteza que á tiempo de recibir vuestra carta, me hallaba postrado por gravísima dolencia; pero en el instante mismo en que llegó el mensajero, hallábase conmigo, en amistosa plática, un jóven doctor de Roma, cuyo nombre es Baltasar. Le relaté los pormenores del pleito pendiente entre el judío y el mercader Antonio: hojeamos juntamente gran número de libros: le he manifestado mi parecer, el cual mejorado por su propio saber, para hacer cuyo elogio me faltan palabras, le acompaña, para que, á ruego mio, vaya á cumplir en mi lugar el deseo de vuestra Alteza. Os ruego que no pareis mientes en sus pocos años, ni sea parte esta falta á arrebatarle la estimacion que merece; pues no hallé jamás en cuerpo tan jóven seso tan maduro. Os suplico que le admitais, confiado en que, más que mi carta, han de hablar en favor suyo sus propias obras.»

DUX. Ya veis lo que Belario nos escribe.
Y aquí el doctor se acerca, segun creó.

Sale PORCIA vestida de doctor en leyes.

Dadme la mano. ¿Os manda aquí Belario?

POR. De parte suya vengo.

DUX. Bien venido.

Vuestro puesto ocupad. ¿Estais en autos

De la cuestion que al tribunal ocupa?

POR. Estoy bien informado de la causa.

¿Quién es el mercader? ¿quién el judío?
Dux. Antonio y Shylock, avanzad entrambos.

Por. ¿Os llamais Shylock?

Shy. Shylock es mi nombre.

Por. De extraña condicion es vuestro pleito;

Pero en razon fundais vuestra demanda,

Ni pueden impugnar vuestro albebrío

Las leyes de Venecia.—En riesgo grave

Estais de ser su victima: ¿No es cierto?

Ant. Lo afirma así.

Por. ¿Reconoceis el trato?

Ant. Lo reconozco.

Por. Es menester entónces

Que se apiade el judío.

Shy. ¿Y por qué causa?

¿Hay quién me obligue acaso? Contestadme.

Por. No quiere fuerza el don de la clemencia:

Es cual la blanda lluvia que del cielo

Baja benigna á fecundar el campo;

Es dos veces bendita, pues consueta

Al que la da y á aquel que la recibe:

Más grande es su poder entre los grandes;

Mejor le sienta al rey que su corona;

Su cetro es el emblema de la fuerza

De su poder mundano, el atributo

De su alta majestad y poderio:

En él reside el rayo de los reyes.

Mas la clemencia es superior al cetro;

El alma de los reyes es su trono;

De la divinidad es atributo,

Y el mundanal poder entónces raya

Casi en poder de Dios, cuando benigno

Con la clemencia templá la justicia.

Por lo tanto, judío, aunque pretendas

Justicia y nada más, piensa y medita

Que si tan sólo para el hombre hubiere

Justicia nada más, no se salvara

Ninguno de nosotros. Si clemencia

Pedimos con fervor á todas horas,
 El mismo ruego nos enseña á todos
 A practicar el bien que apetecemos.
 Por ablandarte, nada más, lo digo,
 Y aplacar el rigor de tu demanda;
 Fuerza será, si en ella persistieses,
 Que el tribunal severo de Venecia
 Sentencie el pleito en tu favor y en contra
 Del mercader Antonio.

SHY. Caiga el peso

De mis acciones sobre mi cabeza.

A tenor de la ley justicia pido,

Y el cumplimiento exijo del contrato.

POR. ¿No está en estado de pagar la suma?

BAS. Por él yo mismo al tribunal la ofrezco;

Y estoy dispuesto á duplicar la suma,

Y á pagarla diez veces si es preciso, . . .

Dando en peño mis manos, mi cabeza,

Y hasta mi corazón. Si esto no basta,

Es fuerza confesar que la malicia

A la inocencia vence; y os suplico

Que violentéis por una vez tan sólo

Con vuestra autoridad la ley severa:

Para un gran bien, haced un breve daño,

Y refrenad la saña de este tigre.

POR. No puede ser. Nadie en Venecia tiene

Poder para variar decreto alguno

Establecido ya.—Se citaria

Cual precedente tan funesto caso,

Y en muchos yerros, por el mismo ejemplo,

Hundiérase el Estado. Es imposible.

SHY. ¡Un Daniel! ¡un Daniel es quien nos juzga!

¡Oh sabio y jóven juez, cuánto te honro!

POR. Permitid que examine la escritura.

SHY. Tomad, tomad, doctor muy reverendo.

POR. Shylock, el triplo de la suma ofrecen.

SHY. ¡Un voto, un voto! ¡Al cielo un voto hice!

¿Quereis que me condene por perjurio?

¡No lo he de hacer, ni áun por Venecia toda!

POR. Está cumplido el plazo del contrato.

Y con legalidad puede el judío

Reclamar una libra de la carne

Del mercader, cortada por su mano

En torno al corazon. Sé compasivo:

Acepta el triplo de la suma y deja

Que con mis manos la escritura rompa.

SHY. Cuando á tenor del trato esté cumplida.

Al parecer, sois juez léal y digno;

Sabeis la ley; habeis expuesto el caso

Con tino recto: yo os exijo ahora

En virtud de esa ley, de la que probó

Y firme arrimo sois, que sin tardanza

Paseis á sentenciar. Por mi alma os juro,

Que no hay poder en el acento humano

Capaz de hacerme vacilar un punto.

De mi contrato exijo el cumplimiento.

ANT. Con insistencia al tribunal suplico

Que el fallo dicte.

POR. Pues entónces, sea.

A su cuchillo apercibid el pecho.

SHY. ¡Oh noble juez, oh jóven excelente!

POR. Porque la ley ninguna duda admite

En lo que toca á su demanda justa,

Y á la pena en el trato estipulada.

SHY. ¡Decis verdad! ¡Oh juez integro y docto!

¡Cuánto más viejo y más sesudo os hallo

De lo que pareceis!

POR. Por tanto, al punto

El pecho descubrid.

SHY. Si, el pecho; el pacto

Así lo dice. ¡Noble juez, no es cierto?

Cerca del corazon; tal es la frase.

POR. Es cierto, si. ¿Teneis una balanza

Para pesar la carne?

SHY. Aquí la tengo.

POR. Tened á un cirujano prevenido

Para que cierre sus heridas, Shylock;
No sea que se muera desangrado.

SHY. ¿Dice algo de eso acaso la escritura?

POR. El trato no lo impone; mas ¿qué importa?

Por caridad no más podeis hacerlo.

SHY. Yo no lo encuentro: el pliego nada dice.

POR. ¿Teneis vos algo que decir, Antonio?

ANT. Pocas palabras. De valor armado

Estoy, y apercebido. Vuestra diestra

Dadme, Basanio; ¡Dios os guarde, amigo!

No lamenteis que por serviros caiga:

Que en esto más humana la fortuna

De lo que suele, se mostró conmigo.

Dejar que sobreviva el desgraciado

La ruina de su hacienda es su costumbre,

Y á contemplar le obliga con hundidos

Ojos y torvo ceño, en hondos males

Y en estrechez su vejez postrada;

Y á mí me libra del crüel castigo

Que inflige la miseria en su porfia.

Encomendadme á vuestra honrada esposa;

Narradla el fin de vuestro amigo Antonio;

Decidla cuánto os quise: sed conmigo

Justo despues de muerto; y cuando sepa

La historia toda, juzgue y diga entónces

Si tuvo ó no Basanio un fiel amante.

No lamenteis la muerte de este amigo,

Que él no lamenta el pago de la deuda;

Pues si no tiembla del judío el pulso,

Pronto la pagaré con toda el alma.

BAS. Antonio, soy casado, y á mi esposa

Más quiero que á mi vida; pero juro

Que no te estimo en ménos que mi vida,

Ni que mi esposa, ni que el mundo entero.

Lo perderia todo, los daria

Todos á este demonio por salvarte.

POR. A fe, si aquí estuviese vuestra esposa,

Por esa oferta gracias no os daria.

GRAC. Tengo una esposa á quien por cierto adoro:

Quisiera que estuviese allá en el cielo
Para implorar la ayuda de algun santo
Que á este perro judío enterneciese.

NER. Por dicha no os escucha vuestra esposa,
De otra suerte pudiera tal deseo
Ser causa de trastornos en la casa.

SHY. ¡Qué esposos! ¡Qué cristianos! Una hija
Tengo: ¡Ojalá cualquiera de la estirpe
De Barrabás con ella se casara,
Y no un cristiano! Mas perdemos tiempo:
Os ruego, proseguid con la sentencia.

POR. Dueño eres de una libra de su carne:
La ley lo manda; el tribunal lo otorga.

SHY. ¡Oh docto juez! ¡Oiste la sentencia?
Prepárate.

POR. Detente un breve rato:
Hay algo más. El trato no te otorga
Ni una gota siquiera de su sangre.
Una libra de carne, dice el pliego;
Son sus palabras: toma tu fianza,
Y la libra de carne, que es lo tuyo;
Mas si al cortarla, de cristiana sangre
Viertes sólo una gota, por las leyes
De Venecia tus bienes y tus tierras
Para el Estado quedan confiscados.

GRAC. ¡Lo oyes judío? ¡Oh juez íntegro y probo!

SHY. ¡Y eso es la ley?

POR. Verás tú mismo el acta.
Ya que justicia pides, ten por cierto
Que más tendrás de la que tú deseas.

GRAC. ¡Oh sabio juez! judío, ¡oh juez sin tacha!

SHY. Su oferta acepto: triplicad la suma,
Y al cristiano soltad.

BAS. Hé aquí el dinero.

POR. ¡Calma! Se hará al judío ámplia justicia.
Calma, no tengais prisa, pues la pena
Y nada más conseguirá el judío.

GRAC. ¡Qué juez, judío! ¡qué íntegro! ¡qué sabio!
 POR. Pues bien; disponte ya á cortar la carne.

No viertas sangre alguna, no le cortes
 Ni más ni ménos que una libra justa,
 Si tomas más ó ménos que una libra,
 Aunque tan sólo falte ó sobre al peso
 La vigésima parte de un adarme,
 ¡Qué digo? aunque se incline la balanza
 Un solo pelo á un lado más que á otro,
 La vida pierdes y tu hacienda toda.

GRAC. ¡Otro Daniel! ¡es un Daniel, judío!
 Estás cogido, infiel, al fin te tengo.

POR. ¡Qué aguardas ya, judío? El trato cumple.

SHY. Dadme mi capital, é iréme al punto.

BAS. Lo tengo ya apartado; aquí lo tienes.

POR. En pleno tribunal lo ha rechazado:

Tendrá justicia y lo que el pliego manda.

GRAC. ¡Otro Daniel! Es un Daniel, te digo.

Gracias te doy, judío, por la frase.

SHY. ¡No me dareis mi capital siquiera?

POR. Sólo tendrás lo que estipula el trato:

Y si te atreves, cóbralo, judío.

SHY. Pues bien: ¡que con mil diablos lo disfrute!
 No espero á más.

POR. Judío, aguarda un poco:

La garra de la ley te tiene asido

Tambien por otro lado. Está dispuesto,

Segun las sabias leyes de Venecia,

Que si convicto fuere algun extraño

Del crimen de atentar contra la vida

De un ciudadano de Venecia, sea

Por medios indirectos ó directos,

Tendrá la parte contra quien conspire

Derecho á la mitad de su fortuna,

Cobrando la otra el arca del Estado,

Y quedará á merced del Dux la vida

Del ofensor, sin salvacion alguna.

En cuyo caso, digo que te hallas;

Pues por tu proceder, hoy manifiesto,
 Resulta que por vías indirectas,
 Y directas también, has atentado
 Del demandado á la existencia misma;
 Y has incurrido en el peligro há poco
 Por mí anunciado. La rodilla dobla,
 Y al Dux perdon, por tanto, implora humilde.

GRAC. Y pide por merced que te concedan
 Permiso para ahorcarte por tu mano;
 Aunque estando tu hacienda confiscada,
 Ni el valor del córdel te habrá quedado,
 Y á costa suya habrá de ahorcarte el pueblo.

DUX. Para que veas, Shylock, cuanto dista
 Tu proceder del nuestro, te perdono
 La vida ántes que tú la solicites.
 En cuanto á la mitad de tu fortuna,
 A Antonio corresponde, y al Estado
 La otra mitad, que acaso en una multa
 Podrá trocar tu proceder humilde.

POR. A favor del Estado, no de Antonio.

SHY. Tomad mi vida, y todo: nada quiero.
 Me arrebatáis mi casa cuando de ella
 La viga arrebatáis que la sostiene:
 Me arrebatáis la vida cuando á un tiempo
 Me arrebatáis los medios con que vivo.

POR. Antonio ¿qué merced podreis hacerle?

GRAC. Dale una soga grátis, no otra cosa,
 Por el amor de Dios!

ANT. Si el Dux ordena,
 Y aprueba el tribunal que se le libre
 Del pago de la multa que le impone
 La ley, de una mitad de su fortuna,
 Con la otra me daré por satisfecho,
 Con tal que aquí consienta que á su muerte
 La herede el caballero que á su hija
 Há poco arrebató. Le impongo, empero,
 Dos condiciones más:—Que agradecido
 Por tal favor, abjure sus errores,

Y al cristianismo luego se convierta;
 Y es la otra: que haga donacion, por acta
 Firmada ante esta audiencia, en que se nombren
 Herederos de cuanto poseyere
 A su yerno Lorenzo, y á su hija.

DUX. Juro que lo ha de hacer, ó de otro modo
 Revocaré el perdon que le he otorgado.

POR. Judío, ¿estás contento? ¿Qué contestas?

SHY. Contento estoy.

POR. Pues que se extienda el acta.

SHY. Si os place, permitid que me retire:

Me siento enfermo: remitidme el acta;

Despues la firmaré.

DUX. Véte, pero hazlo.

GRAC. Tendrás al bautizarte dos padrinos:

Si fuera yo tu juez, diez más tuvieras (1),

Para llevarte á la horca, no á la pila. (Vase Shylock.)

DUX. Os brindo con mi mesa; honradla os ruego.

POR. Perdon humilde á vuestra Alteza pido:

Es menester que á Padua hoy mismo parta,

Y he de ponerme en marcha sin demora.

DUX. Me duele que os apremie el tiempo tanto.

Antonio, gratifica al forastero,

Pues, á mi ver, algun favor le debes.

(Vánse el Dux, los Senadores y acompañamiento.)

BAS. Muy dignò y noble hidalgo, yo y mi amigo

Nos vemos libres hoy de graves males

Merced á vuestro ingenio y buen discurso;

Y en pago de merced tan señalada

Os ofrecemos los tres mil ducados,

La suma que al judío era debida.

ANT. Por lo demas, quedando eternamente

Deudores vuestros en amor y en obras.

POR. Aquel que está contento, está pagado.

Yo, habiéndoois libertado, estoy contento;

Y estándolo, me juzgo bien pagado:

(1) Diez mas, es decir, los doce miembros del jurado.

Nunca como hoy fué interesada mi alma.
 Si alguna vez tornásemos á vernos,
 Tened á bien reconocerme entónces.
 Quedad con Dios. Con esto me despido.

BAS. Hidalgo, es fuerza que con vos porfié.
 Admitid un recuerdo de nosotros,
 Cual regalo, no á título de pago.
 Que me otorgueis dos súplicas os ruego:
 No rechaceis mi oferta, y perdonadme.

POR. Mucho me instais: es fuerza ya que ceda.
 (A Ant.) Pondréme vuestros guantes por recuerdo;
 (A Bas.) De amor en prenda dadme esa sortija.
 No retireis la mano; más no admito;
 Y cual favor no lo podeis negarme.

BAS. ¿Esta sortija? Es una bagatela.
 Sonrojo me causara el daros eso.

POR. Pues eso quiero, y nada más admito:
 Ya de poseerla me va dando gana.

BAS. Vale esta joya más de lo que cuesta.
 Os daré la sortija más costosa
 Que haya en Venecia con pregon buscada.
 ¿Esta?... no puedo... Perdonadme, os ruego.

POR. Sois liberal en ofrecer, hidalgo:
 A mendigar primero me enseñasteis,
 Y ahora me dais leccion, segun colijo,
 De cómo se contesta á un pordiosero.

BAS. Díome este anillo mi mujer, hidalgo;
 Y con un voto me exigió promesa
 De no venderlo, darlo ni perderlo.

POR. Es una excusa con que muchos suelen
 Escatimar sus dones. Por mi parte,
 A no ser loca vuestra esposa, creo
 Que no se mantuviera eternamente
 Enfadada con vos por un anillo,
 Cuando supiera en pago de qué obra
 Me hicisteis tal regalo. Dios os guarde.

(Vánse Porcia y Nerisa.)

ANT. Señor Bäsanio, dadle la sortija;

Y valgan tanto como el mandamiento
De vuestra esposa los servicios suyos
Y el grande amor que os tengo.

BAS. Vé, Graciano;
Corre tras él, alcánzale lijero;
Dale el anillo, y, si lograrlo puedes,
Llévale á casa del amigo Antonio.
Vé, date prisa. (Vése Graciano.) Vos y yo los pasos
Hácia ella encaminemos, y mañana
Al ser de dia el vuelo tenderemos
Hácia Belmonte. Vámonos, Antonio. (Vánse.)

ESCENA II.

Una calle de Venecia.

Salen PORCIA y NERISA.

POR. Pregunta por la casa del judío,
Y el acta dale; que la firme luego.
Saldremos esta noche, y de este modo,
Un dia entero llegaremos ántes
Que nuestros dos maridos. Bien venida
Será á Lorenzo el acta que le llevo.

Sale GRACIANO.

GRAC. Galan, feliz he sido en alcanzaros.
Despues de reflexion madura, os manda
Mi amo, el señor Basanio, esta sortija.
Y á más os ruega que hoy honreis su mesa.

POR. Eso no puede ser; mas la sortija
Acepto agradecido, y os suplico
Que así se lo digais. Tambien os ruego
Que á mi mancebo le enseñeis la casa
Del viejo Shylock.

GRAC. Tal haré sin duda.

NER. Señor, quisiera hablaros un instante.

(Ap. á Porcia.) Quiero ver si consigo que mi esposo

Me dé el anillo que él con juramento

Me prometió guardar eternamente.

POR. No dudo que lo logres. Con mil votos

Luego nos jurarán que fueron hombres

Los dos á quienes dieron las sortijas.

Mas lo desmentiremos con descaro,

Y si reniegan, renegar sabremos.

Vé, date prisa: dónde espero sabes.

NER. Venid, galan. ¿Me enseñareis la casa? (Vánse.)
